

## DÍA A DÍA

# Necesitamos traductores

Es clásico decir que las traducciones (sean de textos o de actitudes) son o fieles o bellas. Las traducciones fieles tratan de mantener el contenido y la poesía del lenguaje original intactos. Las bellas, traicionando un poco la intención del autor original, hacen que los lectores a quienes se dirigen las entiendan en plenitud. En este sentido se dice que traducir es traicionar.

El discurso público de los políticos convencionales —aunque siempre lleno de convencionalismos y lugares comunes— tiene que ser traducido para comprenderse. Y eso, porque quienes escuchan son personas muy distintas, que viven en mundos muy diferentes. Así, por ejemplo, nadie podría dudar de que la palabra democracia, con su sentimental magia, es término obligado del discurso político actual. Sin embargo, como sabemos por experiencia, tiene

significados muy disímiles, según el contexto y según el hablante.

El sabio Critilo observa que la educación del futuro debiera contemplar enseñar a aprender sobre las diversidades, ambigüedades y polisemias de las palabras. Cuando escuchamos a personas que dicen profesar convicciones muy diversas usar los mismos términos debemos precavernos de considerar en qué contexto se emplean, con qué significado y, sobre todo, con qué finalidad.

Muchas veces, las palabras no valen por sus significados de diccionario, sino por los movimientos emotivos que producen. Buena tarea sería entender esto para no pensar que se vota por "ideas" o "programas". Se vota por personas que hablan lo mismo en dialectos diferentes.



ANDRENIO